

# REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXII	SAN JOSE, COSTA RICA Número 379 DICIEMBRE DE 1966	Tomo XXII
-----------	---	-----------

## EDITORIAL

### A los Primeros Colegas Graduados en la Facultad de Medicina de Costa Rica

*Al iniciar ustedes sus estudios médicos, me permití expresar que la carrera de la Medicina, debe entenderse más como una ocupación eminentemente técnica, como una filosofía de la vida que abre amplias posibilidades y perspectivas de servicio a la comunidad.*

*Después de un evidente esfuerzo llegan ustedes al final de sus estudios, y deben de inmediato asumir responsabilidades y deberes de gran significación y trascendencia frente al enfermo, al colega y a la sociedad.*

*La fase más inmediata de esas responsabilidades y deberes profesionales se relaciona con el Servicio Social, que ustedes deben cumplir como requisito previo a la incorporación.*

*Este Servicio Social debe considerarse como una excelente experiencia para el joven profesional, no sólo por la oportunidad que le brinda de valerse de sus propias fuerzas, después de haber sido conducido de la mano en la Escuela y en el Hospital, sino como una ocasión excepcional de servir a esas pobres comunidades rurales, que en América Latina se consideran como poblaciones sumergidas en la ignorancia, en la enfermedad, en la miseria y en el dolor.*

*Muchos médicos gestionan para eximirse de ese Servicio Social, el cual miran con evidente disgusto. Otros lo realizan pero sin entusiasmo. En ambas circunstancias se comete un error de grandes proyecciones.*

*Hemos oído a muchos de nuestros más calificados profesionales de Costa Rica, expresar que este Servicio Social significó para ellos un positivo provecho para conocer con toda la amplitud necesaria la realidad sanitaria, epidemiológica de nuestro país.*

*Hacer pues, ese Servicio Social, con verdadero entusiasmo, con interés, con devoción, es un deber, como profesional y como ciudadano. En esas comunidades rurales, además*

de su ejercicio específicamente profesional, el médico actuará como un educador, a fin de proyectar a límites insospechados su acto profesional; como antropólogo social, para poder conocer a fondo el complejo comportamiento de los grupos sociales; como economista al interesarse por las mejores inversiones de una comunidad, las que promueven y protegen la salud; y también como un administrador al dirigir una estructura periférica de salud y asumir las responsabilidades de director y dirigir el equipo técnico y administrativo de la misma.

Nada en esas comunidades debe serle ajeno al joven médico. Todos los intereses locales que inquietan a los pobladores, deben constituir también sus intereses. A medida que conviva con ellos, verá cuán vasto es el campo de su profesión, que encierra, para muchos la llave de la "cuestión social". No en vano Virchow, el gran Patólogo alemán, hablaba de que el médico es el mejor abogado de los pobres.

Es conveniente hacer resaltar en este aspecto social y cultural de la Medicina, al Dr. Nilo Vallejo, quien en su trabajo "La Enseñanza de las Ciencias Sociales en las Escuelas de Medicina", presentado en la 4ª Reunión de los Departamentos de Medicina Preventiva y Social de las Universidades Nacionales de Venezuela, en Maracaibo, en 1964, dice lo siguiente:

- 1.—Los factores sociales y culturales son determinantes básicos de la distribución de muchas enfermedades.
- 2.—Los factores sociales y culturales juegan un papel importante en la etiología de muchas enfermedades.
- 3.—Los factores sociales definen qué condiciones de salud serán consideradas como problemas de salud pública y lo que se debe hacer a fin de atacar y resolver estos problemas.
- 4.—Los factores sociales y culturales determinan la respuesta de la sociedad y del individuo a los muchos problemas de salud.

La Medicina es sin duda una carrera de alta jerarquía científica y profesional, de un gran contenido humano y social, y que brinda la excelente ocasión de "compartir algo con alguien".

Es necesario que la "tercera dimensión" de la Medicina —la sociológica y cultural— evolucione al lado de las otras ya suficientemente desarrolladas —la orgánica y la psicológica—. Sólo hay un camino para llegar al fondo de la ciencia, como lo señalaba un destacado maestro español, y es a través del espíritu templado de humanismo.

Dr. JOSE AMADOR GUEVARA

---